

Socialismo y mestizaje

U *Escribe Nicolás Lynch*

Un aspecto fundamental para proceder a la refundación democrática que planteamos los socialistas es culminar la construcción del Perú como una nación múltiple: pluricultural y multilingüe, el Perú de "todas las sangres" del que nos hablara José María Arguedas. Culminar con este proceso de construcción nacional constituirá una piedra angular para hacer del Perú un país definitivamente viable.

En el Perú existe una discriminación étnico-social que remonta sus orígenes a la conquista española del Tawantinsuyo y establece una grieta profunda que divide a los peruanos. Esta discriminación étnico-social, sin embargo, como ya avizorara Mariátegui, no enfrenta grupos étnicos separados y claramente diferenciados, sino por el contrario se imbrica con otras discriminaciones fundamentales, principalmente de clase y procedencia regional.

Esta situación lleva a que el proceso de lucha por la construcción nacional peruana no haya sido principalmente un movimiento por reivindicaciones étnicas, sino más bien por demandas de contenido clasista y regional, cuyo resultado ha sido un vasto proceso de democratización de la sociedad y el Estado. Este movimiento está a la base del proceso de mestizaje, llamado también "cholificación", ocurrido en el país en la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento ha permitido, a través de la lucha campesina, obrera, popular y provinciana, la conquista de derechos individuales, económicos, sociales y políticos y, por lo tanto, el acceso de las mayorías a la ciudadanía, es decir, a la pertenencia, al menos formal, a la comunidad nacional peruana.

Este proceso de mestizaje como integración ciudadana refuta las ideas de una imaginaria arcadia indígena supuestamente existente en nuestro país, que han sido difundidas por diversos grupos de intelectuales a lo largo del siglo. Estos grupos llamados "indigenistas" o "neoindigenistas", si bien contribuyeron en un determinado momento a la recuperación de la raíz andina de nuestro país, se han negado luego a aceptar el contenido progresivo del mestizaje y la ambición moderna de sus protagonistas comprobada en la extraordinaria creatividad con que han enfrentado el proceso de migración del campo a la ciudad y su conversión en los nuevos habitantes de la urbe.

El mestizaje o "cholificación" que se afirma con el acceso a la ciudadanía, enfrenta, sin embargo, serios problemas para su realización definitiva. El obstáculo mayor está dado por la forma elitista como se ha desenvuelto la política y manejado el Estado en el Perú. Esta forma elitista encuentra una expresión extrema en el proyecto neoliberal autoritario hoy en curso. El neoliberalismo confía a un mercado pequeño y volcado al exterior la tarea de integración nacional. Por ello se convierte en un proyecto excluyente que intenta un desarrollo y una democracia restringidos a un sector minoritario de la población, constituido de forma principal por clases tradicionalmente dominantes de ascendencia europea. Este proyecto recorta los derechos, en especial los económicos y sociales, que son componentes esenciales de la ciudadanía y al hacerlo impide que la población mestiza mayoritaria se identifique plenamente como miembro de una comunidad democrática.

La culminación de la construcción nacional peruana, desarrollada a lo largo de todo el siglo como un gran proceso democrático, implica entonces la realización plena de la ciudadanía en un proceso de mestizaje que parte de las comunidades locales y regionales, encuentra su ámbito fundamental en las grandes ciudades y disputa en el escenario nacional el carácter de la identidad nacional peruana. El socialismo democrático reivindica las necesarias características mestiza y ciudadana de esta identidad y considera que su plasmación definitiva es un objetivo central de nuestro movimiento.